



SEMANARIO RELIGIOSO

AÑO I.

CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

Núm. 2.º

PRECIOS DE SUSCRICION				DIRECTOR GERENTE Y PROPIETARIO		PRECIOS DE SUSCRICION		
	Madrid.	Provincias.	Extranjero.	JOSÉ AMALIO MUÑOZ			Somostro.	Un año.
Un mes.....	4 reales.	»	»	ADMINISTRACION: CALLE DE LA VILLA, 4		Cuba y Puerto-Rico. ...	2 pesos	3 pesos
Tres meses..	10 id.	13 id.	»			Filipinas, Méjico y Rio		
Seis meses...	18 id.	24 id.	9 francos.			de la Plata	3 1/2 id.	6 id.
Un año.....	34 id.	43 id.	17 il.	Madrid 12 de Agosto de 1877		En los demas Estados de América fijan el precio los señores Agentes.		

SUMARIO

TEXTO.—Nuestros grabados, por A.—*La Predicacion de los niños*, por doña Angela Grassi.—*La Federacion*, por D. Manuel Alonso Martinez.—*Más allá*, poesía, por D. Carlos Vieyra de Abreu.—*La hermosa Sor Fidencia* (continuacion), novela, por D. Abdon de Paz.—*Pensamientos*.—Miscelánea.

GRABADOS.—*San Francisco de Asís*, escultura de Alonso Cano, fotografía de Laurent, dibujo de don V. Barneto.—*La Visitacion de la Virgen*, fotografía de Laurent, copia del cuadro de Rafael, dibujo del referido Sr. Barneto.

NUESTROS GRABADOS

San Francisco de Asís.—Copia de la bellísima escultura en madera, original de Alonso Cano, que se conservaba hace pocos años en la Sacristía Mayor de la Catedral de Toledo, de cuyo sitio fué apartada á fin de evitar una sustraccion, como la que habian sufrido otras alhajas. Tan sobresaliente es el mérito de esta maravillosa obra, cuya altura apénas excederá de medio metro, que

unos ingleses llegaron á ofrecer por ella hasta cuatro millones de reales.—El gran patriarca San Francisco,

admiracion del universo, y cuya vida tan parecida es á la de Jesucristo, nació en 1182 en Asís, ciudad de la Umbría. Sus padres, ricos mercaderes, le dedicaron al comercio. Pero no eran para él el ruido de los negocios, ni los aires del mostrador.

Gustaba más de diversiones que de intereses pecuniarios, aunque jamás tocaron aquellas los limites de la disolucion, ni le impidieron dar rienda suelta á la caridad, en cuyos actos gozó siempre su corazon noble y generoso. Prisionero un año en Perusa, á consecuencia de las revueltas de esta ciudad con la de Asís, cuyos derechos defendió valerosamente con las armas; acometido, no bien se vió libre, de larga y penosa enfermedad, que le puso al borde del sepulcro; alistado despues en la Pulla á las órdenes de Gautier, conde de Briena, que auxiliado por Felipe Augusto, rey de Fran-



SAN FRANCISCO DE ASÍS

cia, mandaba en aquella provincia numeroso ejército contra los enemigos de su casa, comprendió al fin nues-

tro santo, apenas cumplidos cinco lustros, que era espiritual la milicia á que le llamaba superior destino. Renunciando la herencia paterna, buscando en el trabajo y la limosna los medios de socorrer á los necesitados, llevó su humildad hasta el extremo de presentarse un día en las calles de su ciudad natal cubierto de andrajos, completamente desfigurado y asqueroso. El pueblo le tuvo por loco. Su mismo padre unió á la reprension el castigo. Pero nada pudo entibiar su celo. No satisfecho con haber trabajado de albañil en la reparacion del templo de San Damian, su amor á la Virgen le impulsó tambien á reparar el templo de Nuestra Señora de los Angeles (*la Porciúncula*). Oyendo un día misa bajo sus altas bóvedas, llegaron á sus oídos aquellas palabras de Jesús á sus discípulos: «No poseais oro ni plata, ni dinero en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni báculo» (San Mateo, X, 9 y 10).» Luz sobrenatural irradió en su mente; inefable ternura inflamó su corazón, y renunciando en el acto por completo á todos los bienes terrenales, los pies descalzos, vestido de burdo sayal, sujeta la cintura con tosca cuerda, se dió al público en ferviente predicacion de penitencia. Reunidos doce discípulos y recibida la bendicion del Obispo de Asís, todos se derramaron por el mundo á fin de conquistarle con las armas de la palabra y del ejemplo. Así nació aquella Seráfica Orden, cuya regla, confirmada por los Pontífices Inocencio III y Honorio III, glorificó á la religion con sus prelados y sus santos, y á la civilizacion con sus artistas y sus sabios. ¿Qué fuera de la humanidad si frente á la barbarie de la Edad Media no hubieran predicado estos *Hermanos Menores* la pureza del Evangelio, la humildad contra la altivez del feudalismo y la caridad contra el egoismo del terruño? Llagado, medio ciego, desnudo sobre el duro suelo, escuchando entre sollozos la Pasion de Nuestro Divino Redentor segun San Juan, y recitando él mismo los salmos de David, con cuyos penetrantes ayes clamaba misericordia al cielo, espiró San Francisco de Asís el 4 de Octubre de 1226, á los 45 años de su edad, el 29 de su conversion y el 19 de la fundacion de su Orden.

La Visitacion de la Virgen.—Copia exacta del magnífico cuadro de Rafael, cuyo original se conserva en el Museo de Madrid. El asunto está tomado de aquel pasaje del Evangelio, que dice: «Y en aquellos días, levantándose Maria, fué con prisa á la montaña, á una ciudad de Judá. Y entró en casa de Zacarías, y saludó á Elisabeth. Y cuando Elisabeth oyó la salutacion de Maria, la criatura dió saltos en su vientre. Y fué llena Elisabeth de Espíritu-Santo.» Y exclamó en alta voz, y

dijo:—«Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde esto á mí, que la Madre de mi Señor venga á mí? Porque hé aquí que luego que llegó la voz de tu salutacion á mis oídos, la criatura dió saltos de gozo en mi vientre. Y bienaventurada la que creiste, porque cumplido será lo que te fué dicho de parte del Señor.» Y dijo Maria:—«Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador. Porque miró la bajeza de su esclava, pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el que es Poderoso, y santo el nombre de Él. Y su misericordia de generacion en generacion sobre los que le temen. Hizo valentía con su brazo. Esparció á los soberbios del pensamiento de su corazón. Destronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes. Hinchó de bienes al hambriento, y al rico dejó vacío. Y recibió bajo su proteccion á Israel, su siervo, acordándose de su misericordia. Segun prometió á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia, por los siglos de los siglos.» (San Lucas, I, 39-55.)

A.

LA PREDICACION DE LOS NIÑOS

Hallábame no há mucho en Roma. Mis plantas holaban por fin el polvo venerando, al cual se han reducido las esplendorosas grandezas del Pueblo-Rey, del hijo suntuoso de los Césares que abrumaron al mundo con el peso de su gloria.

La prepotente Roma antigua puede decirse que se ha convertido en un esqueleto informe; y se necesita la voz del *cicerone* para saber que los vacilantes muros tapizados por la yedra, las columnas truncadas, los pórticos desprendidos, los arcos sueltos, los pedestales rotos, los fragmentos de cornisas, de piras, de altares, de estatuas, esparcidos aquí y allá entre el polvo, representan el soberbio Capitolio, la casa dorada de Neron, los jardines de Lúculo, las termas de Caracalla, el inmenso anfiteatro de Vespasiano, el Panteon, albergue de todos los dioses que adoraban los gentiles, ó la Plaza Romana, con sus arcos de triunfo, sus sepulcros y sus millares de estatuas que le servian de adorno.

Las maravillas de la Roma pagana se han desmoronado con sus vicios y sus ídolos. Dejemos caer sobre ella la fúnebre losa que pesa sobre Babilonia y Palmira, Nínive y Antioquía: que á la Roma Pontificia sobran magnificencias sin necesidad de enorgullecerse con las antiguas.

En oposicion al orgulloso Capitolio de otros tiempos, tiene el Vaticano y el Quirinal; y la Basílica de San Pedro, con su vasto peristilo y su inmensa cúpula, bien puede competir con el templo de Júpiter Capitolino, con sus elegantes pórticos y sus tejas de bronce, que centuplicaban mil veces los rayos del astro esplendoroso.

Ostenta además sus palacios de pórfido y granito; sus bellísimas iglesias, en donde los genios italianos acumularon sus prodigios; y, lo que es mejor, el soplo invisible de la Fé Cristiana, que todo lo embellece y santifica; sus santas y augustas ceremonias, en fin, que elevan el alma hácia Dios y la llenan de júbilo inefable.

Entre estas bellas ceremonias, la que más me conmovió fué la predicacion de los niños, que en memoria de la leccion que Jesucristo dió á los Doctores en el templo de Jerusalem, cuando apenas contaba doce años, se celebra en la iglesia de Ara-Coeli, empezando el día de Navidad y concluyendo el de Reyes.

La iglesia de Ara-Coeli, fundada sobre el antiguo templo de Júpiter, es notable por su inmensa gradería de mármoles, sus soberbias columnatas y los hermosos cuadros que la adornan.

Es imposible imaginar el magnífico golpe de vista que ofrecia el interior del templo, iluminado por millares de cirios, y lleno de una muchedumbre recogida y silenciosa. Nubes de incienso subian hasta la bóveda en caprichosos giros, y la voz del órgano, grave y solemne, resonaba en todos los corazones, difundiendo consuelos y esperanzas.

Cesó por fin el órgano, y varios niños, de cortísima edad, subieron sucesivamente al púlpito, dirigiendo á la multitud tiernos y sencillos discursos, que traian sin duda estudiados, pero que recitaban con aquel tono apasionado y elocuente, peculiar á cuantos han nacido bajo el hermoso cielo de Italia.

¡Oh, era un bello y conmovedor espectáculo el que ofrecian aquellas frentes altivas, aquellas cabezas encañecidas, inclinadas hácia el suelo, para acatar la voz cándida y persuasiva de la infancia! ¡Era un grato ejemplo el que ofrecia aquella multitud, compuesta de pobres y ricos, de sabios é ignorantes, prosternada á los piés de un inocente niño! ¡Digno homenaje de humildad tributado al Dios de los humildes!

La que ocupó últimamente la cátedra evangélica era una niña. Parecia un ángel. Estaba vestida de blanco y azul, y sus dorados rizados caian al rededor de su rostro sonrosado, comunicándole encanto indefinible. Su voz, pura y argentina, sabia hallar el camino de las almas, y acompañaba cada una de sus palabras con ademanes ingenuos y expresivos.

El tema de su pequeño discurso consistia en ofrecer á los ricos disipados y egoistas el ejemplo del Todopoderoso, que habia descendido del cielo para nacer en un pesebre, ser hermano de los pobres y compartir sus sufrimientos.

Cuando concluyó de hablar, todas las mejillas estaban inundadas de lágrimas; todos los corazones palpitaban de ternura.

Muchos frutos saludables debió producir aquella predicacion sencilla. De uno sé yo que habrá llenado de gozo al Recolector Divino.

A mi lado estaba un hermoso y elegante caballero: era polaco. Le conocia de verle pasear por el Corso en magnífica carroza, ú ocupando en el teatro sitio preferente.

No se hablaba en Roma más que de su prodigalidad, de su lujo fastuoso, y hasta cierto punto insensato, de los placeres turbulentos que formaban la ocupacion de su existencia, y del tedio que sin embargo se pintaba en su semblante pálido y abatido.

Mientras la niña predicaba, le vi suspirar varias veces, y otras muchas enjugarse á hurtadillas una lágrima vergonzante; y así que ella bajó del púlpito, siguió sus pasos y entró en la sacristía.

Al día siguiente toda Roma hablaba con entusiasmo de una conversion milagrosa efectuada en Ara-Coeli.

El hermoso extranjero habia vendido sus coches, sus caballos, sus preseas; habia despedido á sus criados; habia abandonado su palacio, y vestido un modesto traje; habia ido á habitar una humilde casa, situada en el Monte Palatino.

Allí residian los padres de la infantil predicadora, honrados artesanos que vivian penosamente del fruto de su trabajo.

—Vuestra hija, les habia dicho, me ha enseñado cuál es la causa del hastio que me abruma en medio de los mundanos goces, y cuán distintos son los goces del alma que sabe imitar á Jesucristo. Yo quiero saborear estos nuevos inefables deleites, y vosotros, que conoceréis á los verdaderos necesitados, me guiareis en la eleccion para que el beneficio sea doblemente grato á los ojos del Eterno. Además del dote que reservo para vuestra hija, quiero invertir en obras de caridad todo el dinero que pensaba disipar en los placeres. Despues volveré á mi país, en donde tengo una esposa jóven y amante, á la que habia olvidado en medio de mis locuras, é hijos tan hermosos como los vuestros, que crecen sin la sombra benéfica de su padre. Allí seré lo que vuestra gentil predicadora quiere que sea el hombre rico: amparo de los pobres, refugio de los desvalidos.

El noble extranjero cumplió religiosamente su propósito, y partió á los pocos días colmado de bendiciones.

¡Oh santa y candorosa infancia! El que no se sienta subyugado por la magia atractiva de tu inocencia, ni alberga un corazon sensible, ni podrá jamás elevarse hasta el Divino Maestro, que dijo con inefable amor: «Dejad, dejad que vengan á mí los pequeñuclos: que la verdad se halla en los labios de los niños.»

ÁNGELA GRASSI.

Madrid 30 de Julio de 1877.

LA FEDERACION

Nada hay ménos *absoluto*, más relativo y variable que la forma política de los Estados, la cual depende de las condiciones geográficas de cada pueblo, de su origen, historia y costumbres, del grado que haya alcanzado en la escala del progreso, del principio que informe su civilizacion, del genio pacífico ó conquistador de las naciones limítrofes, y de otra multitud de accidentes que sería ocioso y aún imposible enumerar.

Lo que sí puede asegurarse, es que la mejor forma

política de cada Estado es la que brota naturalmente de las entrañas de su propia historia, como nace de la semilla la flor; y que es temerario é insensato el empeño de algunos publicistas, que, más presuntuosos que discretos, intentan encerrar á los pueblos artificialmente ó á viva fuerza en los estrechos moldes que fabrica su flaca inteligencia, reemplazando con ellos las formas espontáneas que produce la sabiduría de los siglos, combinada con la ley del progreso humano.

Puede afirmarse asimismo, en contra de Proudhon y sus secuaces, que la federacion, más que una forma definitiva y final, es el procedimiento histórico de la creacion de los grandes Estados. Como en la Naturaleza, por la ley de la atraccion y la asimilacion, se unen y amalgaman los átomos y las moléculas para formar bellos y sorprendentes organismos, así en la historia se acercan y se funden las familias, las tribus y los pueblos, para formar vastas naciones; y es locura convertir lo que es elemento de gestacion en sepulcro de potentes y gloriosas nacionalidades. ¿Quién no se sublevaria, inflamado por el fuego sagrado del patriotismo, á la idea de rasgar en girones la unidad española, convirtiendo en estados ó cantones los antiguos reinos, siquiera se estableciesen leyes generales y uniformes sobre sus intereses políticos, militares y comerciales? Ciertamente que demoler esta hermosa fábrica, obra laboriosa del tiempo y de la sábia política de algunos de nuestros más grandes monarcas; restaurar un pasado sin gloria ni grandeza; renovar el atonismo de la Edad Media, y con él los celos y rivalidades de los pequeños Estados, dando ocasion á mayores complicaciones y más frecuentes guerras interiores, que no alcanzarían á evitar el débil lazo de una misma *legislacion aduanera*, y un *congreso*, un *ejército* y una *diplomacia federales*, no es progresar, sino dar un salto atrás y perder la fuerza que da la cohesion, exponiendo al país á las tentaciones de la codicia ajena, y matando en nuestro corazon la patriótica esperanza de recobrar nuestro perdido poderío y figurar un dia en el concierto de las grandes naciones europeas.

Cierto que, para achicar y enflaquecer á la vez á todas las naciones, los partidarios de la federacion pretenden imponerla á la humanidad entera; pero ¿por qué medios? ¿Por ventura está en su mano obligar á todos los pueblos á que adopten simultáneamente la forma federal? No: los publicistas que ven en este régimen la *panacea* de todos los males sociales, no disponen de otra fuerza que la del convencimiento y la persuasion, y, como los apóstoles del cristianismo, necesitan ir por el mundo enseñando la buena nueva. ¿Lograrán convertir á los incrédulos y hacer de la federacion el evangelio político de todas las gentes? ¡Qué delirio! Los que tal piensan, desconocen la historia y mutilan la naturaleza humana. Exigir que los gobiernos y los pueblos renuncien al deseo de su engrandecimiento y preponderancia, equivale á pretender que los hombres se desnuden de la pasion de la riqueza y del orgullo, del instinto que les empuja de un modo irresistible á la dominacion de sus semejantes. Concíbete que tal ó cual individuo, merced al poder de

las ideas religiosas y á la energía de su voluntad, haga voto de humildad, de obediencia y de pobreza para consagrarse á la oracion; pero esta completa abnegacion de sí mismo, posible aunque rara en un hombre; este milagro del *libre albedrío* sojuzgado por el amor de Dios y el miedo á la eternidad, más poderosos en él que las pasiones mundanas, no puede reproducirse en las colectividades y ménos en la humanidad entera, la cual marcha y se desenvuelve en la plenitud de su naturaleza, esto es, con su razon y sus pasiones, con sus instintos buenos y malos, con sus virtudes y sus vicios. El error de los partidarios de la federacion universal, es idéntico al de los comunistas y socialistas; unos y otros mutilan al hombre, suprimiendo en él las pasiones.

Sólo siendo verdadera la teoría darwinista y esperando á que la *especie humana* se vaya depurando y elevando en la escala de los seres hasta llegar á las gradas del trono del Eterno, y formar allí una *especie nueva* de naturaleza angélica ó divina, es como podrá realizarse el sueño de que los grandes Estados ahoguen sus celos y rivalidades y su sed de influencia y mando, y renuncien á su nacionalidad constituyéndose en un mismo dia y á la hora convenida en confederaciones artísticamente distribuidas, de tal manera que éstas, así como los Estados ó cantones de que cada una se componga, guarden entre sí una proporcion matemática en cuanto á su extension y fuerza, á fin de que el equilibrio sea perfecto é inalterable. Pero mientras la *especie humana* sea tal como es, y tal como ha sido desde la creacion, los más fuertes se impondrán ó atraerán y absorberán á los más débiles, y la historia de las naciones será un *campo de batalla*, parecido al que, segun el mismo Darwin, ofrece la naturaleza en la formacion de los seres ú organismos por la *seleccion* y la *lucha para la existencia*.

La historia, que es el teatro en que se desenvuelve la humanidad con todos sus elementos constitutivos, tal como salió de las manos del Criador, disipa con sus elocuentes enseñanzas las infantiles ilusiones de los modernos federalistas. En la antigüedad, la Liga de los Anfitriones, formada para preservar á Grecia de las invasiones asiáticas, sucumbió en la célebre batalla de Queronea, sin que bastaran á salvarla, contra la hábil y páfida política de Filipo, el patriotismo y la elocuencia de Demóstenes. La espada de Roma rompió la Liga *Aquea* y cuantas intentaron detener su marcha triunfal.

En la Edad Media, Milán, Pavia, Pisa, Génova, Florencia y otras ciudades de Italia formaron una confederacion para defender su libertad amenazada por el imperio de Alemania, á la manera que sus antepasados, los pueblos etruscos, formaron la Liga *Aquea* contra el espíritu conquistador de Roma. Esa confederacion resistió heroicamente y venció en formidable lucha á las temibles huestes de Federico Barbaroja; y sin embargo, se disolvió casi al dia siguiente del triunfo por falta de inteligencia política, de cohesion y de unidad, por un espíritu municipal demasiado estrecho, por el amor desmedido á las libertades locales, que ahogó en la cuna el sentimiento nacional.



LA VISITACION DE LA VIRGEN

El débil lazo federal que unía á las provincias de los Países-Bajos no pudo resistir la vecindad de los grandes Estados unitarios y monárquicos, y á pesar de que los mismos confederados, obedeciendo al instinto de su conservacion, se arrojaron, para salvar su independencia, en brazos del príncipe de Orange, confiriéndole poderes extraordinarios y declarando el *Estatu derato* hereditario, todavía la Holanda, desgarrada por revueltas intestinas y debilitada en el exterior por continuas guerras, hubo de renunciar hasta á la sombra de república federal y constituirse en monarquía.

Cabalmente, si hay algo que la historia enseñe con

incontrastable evidencia, es que, lejos de marchar la humanidad hácia el federalismo, tiende á la concentracion y la unidad, siendo este el carácter distintivo y el rasgo más saliente de la civilizacion del siglo actual.

Alemania es el país clásico del federalismo. A la confederacion de las ciudades en el siglo XII contra la feudalidad, sucedió la confederacion de los príncipes soberanos contra los emperadores sometidos á su eleccion. Vino más tarde el tratado de Westfalia, que puso fin á las guerras religiosas y reconstruyó la Alemania sobre nuevas bases, pero conservando siempre la forma federal. Así atravesó los siglos XVII y XVIII, demostrando

las guerras contra Luis XIV, la revolucion francesa y Napoleon, que son vicios propios de este régimen la impotencia en la *ofensiva*, y en la *defensiva* la debilidad. Basta recordar á este propósito, y en prueba de lo que son los celos entre confederados, que la Prusia dejó á Napoleon que aplastara al Austria en Austerlitz, y el Austria á su vez contempló, más gozosa que indiferente, el desastre de Jena, que aniquilaba á su rival. Vencida la Alemania por las águilas francesas, se sometió humildemente á la nueva constitucion federal que plugo al Capitan del siglo imponerla en 1806; hasta que, alocionada por diez años de reveses, y favorecida por sucesos en que no tuvo poca parte España, tan heroica en la guerra como desatendida en la paz por los mismos que la debieron su salvacion, se unió á la Europa conligada contra el coloso francés, logrando entre todos derribarle del pedestal de la fortuna, y condenándole á pasar el resto de sus dias en una isla solitaria, ó más bien en una pelada roca: enseñanza viva, así para la generacion presente como para las edades futuras, de lo poco que valen y lo fácilmente que se disipan las grandezas humanas.

Celebráronse entonces los tratados de 1815, que reconstituyeron la Europa central, aunque siempre bajo la forma *fedcrativa*. Experiencias dolorosas, antiguas y recientes, hacian imposible el mantenimiento de esta Constitucion, y los alemanes empezaron á preocuparse de la cuestion de la *unidad nacional* mucho más que de la conquista de su libertad política. Sucediéronse en el discurso de pocos años cuatro tentativas de reorganizacion: la de la Constituyente de 1848; la que hizo un año más tarde la Prusia, y que fracasó por las victorias diplomáticas del Austria y la defeccion de la Sajonia y del Hannover; la de la famosa *triada*, iniciada por hombres eminentes de los Estados secundarios, y por último, la del *congreso* de Príncipes, convocado por el Austria en 1863 con el fin ostensible de colocar un nuevo poder federal á la cabeza de la Dieta. Todos estos ensayos se malograron, porque tendian á establecer en la Confederacion Germánica un equilibrio artificial, que no podia ménos de romper la eterna rivalidad entre la Prusia y el Austria, y la inferioridad de los Estados secundarios, sometidos los unos á la influencia del gobierno de Berlin y juguete los otros del gobierno de Viena.

Entre tanto la agitacion crecia; el ridículo papel representado por la Dieta en el célebre asunto del Schleswig-Holstein avivaba el sentimiento de la nacionalidad alemana, y un rey de gran carácter y un astuto diplomático supieron explotar el movimiento popular hácia la unidad, dando gloriosa cima á la obra iniciada por el gran Elector y continuada por Federico II y el baron de Stein. El gobierno de Berlin, á pesar de la resistencia inconsciente de las Cámaras, organizó á la *callada* un ejército formidable y sin proporcion alguna con su presupuesto de ingresos y el censo de poblacion, y se dió maña para que fuera la misma Dieta quien le arrojara el guante decretando la ejecucion federal contra Prusia, y para que más tarde, cayendo en un lazo semejante, le

declarara también la guerra insensatamente Napoleon III. Así es como la diplomacia de Bismarck y el genio estratégico de Moltke crearon la patria alemana en Sadowa y en Sedan.

(Se concluirá.)

M. ALONSO MARTINEZ.

MÁS ALLÁ

Para evitar el sufrir
que en toda verdad se advierte,
la vida corta la muerte
cuando se empieza á vivir.

Y el hombre sólo respira
en este mundo pequeño,
mientras que dura ese sueño
de ignorancia y de mentira.

A la luz de la verdad
tan solamente despierta
cuando está la tumba abierta,
lecho de una eternidad.

Y vemos con gran horror
del mundo la senda impura,
pues no dura la ventura
igual tiempo que el dolor.

Siempre la suerte inconstante
que nuestro pecho devora,
si de dolor da una hora
de ventura da un instante.

Y el hombre lucha impotente,
y ve á sus piés un abismo,
y luchan dentro del mismo
su corazon y su mente.

¡Ah! cuando la duda fria
penetra dentro del alma,
cuando se pierde la calma
y se pierde la alegría;

¡Cuán tristes y largas son
las horas en que vacila,
y, como una luz, oscila
la fé en nuestro corazon!

El hombre avanzando va
del mundo por el camino;
pero no sabe el destino
adonde le llevará.

Ni se lo puede decir,
dando á su pecho reposo,
ese libro misterioso:
el libro del porvenir.

Y así, cual bajel perdido,
vaga en el mar de la suerte,
entre la vida y la muerte,
entre el mal y el bien querido.

Y tan triste vida tiene,
que eternamente estará
entre el placer que se va
y el desengaño que viene.

De lo ignorado va en pös,
nada que le alienta ve,
sólo despierta su Fé
cuando se acuerda de Dios.

El, que á los mortales da
horas dulces y serenas,
y para calmar sus penas
les ofrece un más allá;

Él, que siempre escucha atento
al que su piedad implora,
que da consuelo al que llora,
que le da pan al hambriento;

Sér Supremo de bondad,
á cuyo mandato gira
este mundo de mentira
bajo un mundo de verdad.

Que, cuando el hombre no alcanza
en la tierra ni un consuelo,
hace que brille en el cielo
la estrella de la esperanza:

Dulce estrella que alimenta
nuestra vacilante Fé,
que le dice al hombre:—«Crée;»
y le dice al pecho:—«Alienta.»

Y de la existencia en pós
brinda la calma perdida,
mientras que el hombre no olvida
que hay un cielo y hay un Dios.

CÁRLOS VIEIRA DE ABREU.

LA HERMOSA SOR FIDENCIA

(Continuacion)

IX

Desde aquella hora Claudio de Flix no comió ni durmió con sosiego. Continuamente meditabundo, cabizbajo, pasó un mes en tal situacion que más de tres le tuvieron por loco. Cuando salia á la calle parecia una exhalacion; cuando miraba lo hacia de reojo, y cuando hablaba alzaba ó bajaba la voz sin concierto; desatendia la conversacion más interesante; en sus paseos solitarios accionaba como un cómico; y por las noches se quedaba escribiendo desde las doce hasta la madrugada.

—No trabajes tanto; vas á caer enfermo, le solia advertir la hija de Mr. Jerónimo.

—Dios velará por nosotros, contestaba Flix.

Y seguia la senda emprendida, cada vez con mayor entusiasmo.

X

Una noche observó Betsabé en los ojos de su marido alguna cosa extraordinaria, y tembló.

Pero Claudio vino á tranquilizarla.

—Somos felices, le dijo, inundado el semblante de alegría. Por fin he resuelto el problema. Pagadas deudas, nos quedan de capital doscientos cincuenta mil francos.

—¿En qué piensas emplearlos?

—En una fábrica de cuchillería fina y armas blancas. En mi juventud visité la muy afamada de Toledo; examiné su maquinaria, estudié sus medios de construccion, y, Dios mediante, me parece que por aquí no habra otra cual la mia.

—Supongo que nos iremos de Saint-Jean.

—Sí; deseo alejarme cuanto antes de esta tierra, donde tanto he padecido.

—¿Y en dónde nos estableceremos?

—En la Provenza, en Arlés.

—¿Cuándo?

—Inmediatamente que obtenga la autorizacion del gobierno. Si la Providencia nos protegiese... ¡Oh! todos mis afanes se concentran en tí, que cada día me pareces más buena, y en nuestra hija, que cada día se vuelve más hermosa. ¡Angel mio! ¡Cuánto ha crecido! Parece imposible que sólo cuente nueve años. Mirala cómo está cosiendo con la gravedad de una mujer hecha y derecha.

Y Claudio, sumamente conmovido, se levantó, y estrechando en sus brazos á Fidencia, la cubrió de besos.

XI

Aprobado por el gobierno el proyecto de la fábrica, Claudio de Flix realizó cuantos bienes de fortuna tenia en Saint-Jean; y con su mujer, su hija y Ecequiel, su mayordomo, el criado de su confianza, se trasladó á las márgenes del Ródano.

Arlés, situada sobre dicho rio, es una de las poblaciones más importantes de la Provenza, siquiera sea por los restos de su antiguo esplendor y la honradez y laboriosidad de sus veinte mil y pico de habitantes. Y el padre de Fidencia, ora por estas circunstancias, ora tambien porque allí sus antecedentes eran desconocidos, se dirigió á Arlés como al lugar de su fortuna, como á su tierra prometida. ¡Infeliz! No sabia que hay seres de tan mala estrella que al venir al mundo nacen ya desposados con la desgracia.

XII

Una de las últimas tardes del estío de 1842, en que el esposo de Betsabé se hallaba en su gabinete redactando á bulto el presupuesto de gastos del futuro establecimiento, le anunció Ecequiel la visita de un caballero que deseaba hablarle acerca de un negocio importante.

—¿Quién es?

—No le conozco, pero, Dios me perdone, no me gusta su facha. Tiene cara de no sé qué con sus puntos de muy hipócrita.

—¿Ha dicho de parte de quién viene recomendado?

—De nadie. Se anuncia como ingeniero industrial de los Estados-Unidos.

—Que pase; vendrá á tratar de algun asunto de la fábrica.

—Que me emplumen, salió refunfuñando Ecequiel, si no es un solemnísimo bribon este pájaro.

Corto rato despues se presentaba en el gabinete un hombre como de treinta años, delgado de carnes, bajo de estatura y con la cara afeitada. Su mirar apacible, la sencillez de sus modales y su traje, completamente negro, levita ancha y larga y sombrero de grandes alas, le daban aspecto de bendito, de un boticario que jamás hubiese despachado un veneno por un jarabe ó de un médico que en su vida hubiese cometido por equivocacion un homicidio.

Claudio de Flix, que en Barcelona habia tratado á

multitud de comerciantes y marinos de América, reconoció al momento en la persona que tenía delante la *vera* *efigies* de un respetable cuáquero.

—¿En qué puedo servir á V.? le preguntó afectando ligera sonrisa.

—Caballero, es de alguna importancia la cuestion que me trae hasta aquí, para que no hablemos de ella largamente.

—Sírvasse V. tomar asiento.

—Me he anunciado, prosiguió el desconocido despues de sentarse, como ingeniero industrial de los Estados-Unidos, y para probárselo desearia que se tomara la molestia de leer el pliego que lo acredita.

ABDON DE PAZ.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

La codicia hace que se carezca de lo mismo que se posee.

P. NIEREMBERG.

Gobernar es extender la moralidad, la instruccion y el bienestar.

NAPOLÉON I.

La paz es el mejor fruto de la guerra.

SOLÍS.

Los amigos de un hombre á quien favorece insolente prosperidad, se parecen al excéntrico inglés que seguía siempre á

un domador de fieras con la grata esperanza de verle un dia devorado por ellas. La fortuna devora tambien á quien logra domarla.

E. GABORIAU.

¡Qué condicion tan menguada!
Mezcla el hombre de alma y lodo,
para lo infinito es *nada*
si para la nada es *todo*.

CAMPOAMOR.

MISCELÁNEA

La construccion del templo de Salomon duró siete años, durante los cuales y bajo la direccion de Adoniran, arquitecto principal, trabajaron elegidos entre todo Israel 300.000 operarios; 10.000 al mes eran enviados al Líbano para cortar cedros y abetos; 70.000 servian para acarrear materiales, y 80.000 preparaban las piedras. Habia además 3.000 sobrestantes y 300 capataces. Terminado el edificio se celebró su consagracion con fiestas muy espléndidas, matándose 22.000 bueyes y 120.000 ovejas.

M. Kern ha anunciado á la Academia de Ciencias de París el descubrimiento de un nuevo metal que llama *davium*.

El censo de 1877 arroja que han fallecido en los Estados-Unidos, durante el año anterior, 43 individuos mayores de cien años. Entre los blancos, el varon más anciano contaba ciento diez años y la mujer ciento nueve. El negro más viejo tenía ciento veintisiete años, y la negra de edad más avanzada ciento diez y nueve.

Establecimiento tipog. de José Amalio Muñoz, Cuesta de Ramon, 3

LA ILUSTRACION CATÓLICA

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

Sale á luz con la mayor puntualidad todos los domingos.

Se publican grabados originales, trabajados con esmero por los principales artistas, ora de cuantos acontecimientos de actualidad ocurran en el mundo católico, ora reproducciones de los más acreditados cuadros y esculturas de nuestros clásicos, que existen en los Museos é Iglesias.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion, calle de la Villa, núm. 4, donde se facilitan prospectos gratis, y en las principales librerías; en provincias, en casa de los señores Corresponsales de la Empresa.

Los señores suscritores de provincias pueden remitir el importe de sus abonos en libranzas ó letras de fácil cobro, en sellos de franqueo, pero en este último caso certificando la carta, ó bien por medio de los señores Corresponsales de la Empresa, en cuyo caso se ahorrarán el certificado.